

---

La similitud entre algunas zonas nos conduce a distribuir España en sectores antropológicos culturales donde los lazos tradicionales presentan homogeneidad. Así, Albacete participa de dos corrientes músico-folklóricas, a saber: la una castellana y manchega, la otra murciano-andaluza. Estas dos grandes familias se han visto salpicadas con pinceladas de otros núcleos, como ocurre con muchas reminiscencias aragonesas que aparecen en la Ribera del Júcar. En resumen, la provincia bebe de las fuentes musicales meridionales-mediterráneas de la península.

En su mayor parte, Albacete es tierra manchega con una prolongación nororiental conocida por Manchuela, de características similares a las áreas colindantes de Cuenca y Valencia. Toda esta zona posee raíces comunes; desde Villarrobledo a Ossa de Montiel hasta Casas Ibáñez y Alpera, se suceden muestras de una cultura ancestral, con mayor acento mediterráneo, según nos acercamos al litoral, y continental en dirección contraria. Tan sólo en casos particulares, como ocurre en Caudete, puede observarse un mayor arraigo del acervo valenciano.

Desde aquí las primeras hileras montañosas las encontramos hacia el sur. El Partido de Alcaraz da nombre a la sierra, que ocupa gran parte de su superficie con los parajes frondosos de Masegoso, Paterna, Bogarra, hasta Molinicos, aproximadamente, donde los hábitos y estilo de vida son aún manchegos.

La otra gran sierra, las altas tierras del Segura, junto con la comarca de Hellín, participan del área murciano-andaluza junto con sectores de las provincias de Granada, Almería, Jaén y Murcia. Fundamentalmente montañosa y salpicada de cortijos, es surcada por el río Segura y su afluente Taibilla. Allí los pueblos de Elche de la Sierra, Letur, Férrez, Socovos y Yeste hasta llegar a Nerpío.

En esta estación de nuestro recorrido pasamos a comentar las muestras más características de la música popular de Albacete por un itinerario desde el norte hacia el sur.

Con el mes de septiembre nos introducimos en una fase del año cuando los calores veraniegos se van apagando y anuncian un otoño, preámbulo de invierno, riguroso y mesetario. Los ecos de las últimas fiestas mayores dan paso a un período donde «la Aurora» es protagonista. «Los Auroros» son los cantores de la Cofradía de la Virgen del Rosario, que en los meses de octubre y noviembre recorren las calles de muchos pueblos manchegos para llamar la atención a esta devoción y solicitar dádivas para su culto. Hasta hoy, Peñas de San Pedro, Pozo Hondo, Villar de Chinchilla y Pozo Cañada continúan la tradición. Por este tiempo los «Hermanos de la Aurora» salen de madrugada acompañándose de guitarras, laúdes, acordeones y campanillas; un canto inter-